

Diccionario

Sobre el origen de la diferencia sintomatica entre la calentura inflamatoria y la llamada biliosa

Por Don
Callejas

Sta Fe 14 Marzo 1835 =

London

My dear Mother
I received your kind letter
of the 10th and was
glad to hear from
you and all the family

Yours affectionately

John Bull

John Bull

Habiendome encargado p.^o este dia marcar la
diferencia entre dos enfermedades tenidas por esencia-
les, me heo en la presion de manifestar, ser un
objeto de tanto mas interes, quanto que hasta el dia
se ha ocultado ala vista de los mas celebres Escritores
Cuan difícil no devesa ser alo limitado de mis conoci-
mientos determinar a punto fijo el asunto en cues-
tion, lo deixo ala consideracion de mis amados compa-
ñeros culla indulgencia p.^o con miyo sera ilimitada.
Pero queriendo cumplir con los deberes q.^e me son
propios en las tareas q.^e devesa considerars, como
el fruto de nros. adelantos, y en virtud a que el fin
no deve ser otro q.^e el conuincir nro. parecer en cada
cual de los tratados, para que p.^o este medio se obten-
ga el fruto q.^e se desea, quando dela idea q.^e en cada
cual hade existir este modo de pensar, pasare a

devenir en la forma y modo q. me sea mas susceptible, la doctrina dirigida al problema, en la solucion atenido a vien encargarme nra. digno y benemerito Catedratico. Problema sin duda q. ha dado origen alas dispuetas mas sostenidas por hombres celebres, y del q. menos deduciones convincentes se han obtenido: effectivamente de nada se ha abla do tanto como de las fiebres y de sus diferencias, p. ningun punto del arte de curar, acertado p. mas de tenido tiempo en el caos de la ignorancia; que aian los hombres encontrar la verdad, separandose de la senda de la observacion, q. el oraculo de Coos, havia principiado: el mismo puede decirse q. abrio las puertas ala medicina, y fundo la casa de donde sus sucesores havian de partir; estas bases no eran otra cosa q. el estudio profundo de las leyes de la economia, adju

ración á todo espíritu sistemático, distinción rigurosa
de las enfermedades, juicio sólido para precaverse
de la ilusión de las novedades, y abstinencia de admi-
tirlas antes que se hallan comprobado bien; caudoso
para reconocer en algunos casos la insuficiencia de
la medicina, pero pasión dominante p.^a extender sus li-
mites. Domina el amor propio, quieren llevarse la
Gloria q.^e pertenecía á este Príncipe, se apartan
de muchas verdades inconcusas que había dejado á la
posteridad, y cada uno p.^o decirlo hasi quien fundar
esta estimable ciencia en aquellos principios q.^e su
fantasia dictava. Esta ha sido la causa p.^o la q.^e
la medicina bagando de sistema en sistema, ha
tardado tanto siglos en adquirir el esplendor q.^e
se merecia. Demos una mirada á la istoria; y vese
nos: q.^e cuando niestos hombres cada uno p.^o su parte
de, adelantavan la ciencia, aparece un sistemático,

surdas fecias humorales, en tiempo q.^o Causier es-
plicando la Fisiologia Coriart llamando la atenci-
on sobre las alteraciones organicas, y Bichat, reduci-
endo el hombre fisico a los organos, principia a cons-
truir la verdadera Medicina: en esta ocasion criti-
ca, Boissaj guiado de los adelantos de sus antepre-
sors y acompañado de un genio observado incan-
sable, prueba q.^o las calenturas esenciales son fleg-
masias locales con fenomenos simpaticos, manifes-
tando al mismo tiempo la inflamacion, en casos q.^o
ni haun se sospechara, y haciendo ver la diferencia q.^o
existen entre las denominadas fiebres: quilla pro-
posicion es, la q.^o trata de demostrar.

Origen de la diferencia sintomatica entre la
Calentura inflamatoria y la llamada si-
liosa. No me detendré en presentar las diversas

opiniones y la multitud de cuestiones succitadas, p.^o
localizar estas dos enfermedades; pues mis amados com-
pañeros q.^o con ese objeto an ocupado este sitio en los dias
anteriores, han manifestado con exactitud el lugar q.^o
ocupan en la economia p.^o culla rason queda restringida
mi proposicion, ala descripcion y comparacion de los
sintomas q.^o caracterizan el local primitivam.^{te} afecto:
puesto que es bien sabido q.^o estas alteraciones en los or-
ganos no son hijas como han sido crehidas por los an-
tigos, fijandose unos en las alteraciones y acrimo-
nias particulares de la Vitis, como Bianchi Silvio-
de-Sevoe y otros; lo q.^o por lo comun hacian consistir
la esencia de la calentura q.^o llamaban ardiente, en el
producto del movim.^{to} intestino u oscillatorio de la san-
gre la q.^o p.^o causa del calor del aire, perdia la parte
aquea y predominando los humores biliosos se acu-
aban sus partes, y daban origen en rason directa

de un cuerpo, alio dicen: grados con que las conocen.
Lo mismo se dice de las causas que crehiam ser deter-
minantes de la calentura inflamatoria, y p. loque no
lo basta reflexionar los motivos q. se atribuyen a cada
uno de ellos, ex. gr. Platon entre los antiguos q.
no veia en las enfermedades otra cosa que la perdis-
ta de equilibrio en los elementos o simples que nos
constituyen; fundando el origen o esencia de las en-
fermedades irritativas, en el predominio del fuego.
Esta opinion han seguido variantes de los quimicos
aun en nos dias. Sidenham decia q. todas las en-
fermedades particularm. Las q. vienen acompañadas
de calor, no es otra cosa q. el conato de la vida para ex-
pelir la causa morbifica. Rivet justifica q. toda ca-
lentura inflamatoria es dependiente de la inflama-
cion de la sangre junta con la de algun otro humor
q. devia evacuar, en cuyo caso se llama de veneno.

Vería causar la atención de mis *Doctos. Patrocinados*
y queridos compañeros si puestas el cuadro de las
opiniones emitidas acerca de la entidad de las fiebres
Las q. en vez de dar claridad para entender los límites
de la mas estimable de las ciencias, han sido el origen
de puntos tan controvertidos. Pero la verdadera
fisiología echa p. tierra estas hipótesis, triunfo de
ellas, nos hace ver q. el solio viciente ocupa el pri-
mer lugar en las enfermedades, y que todo los orga-
nos a la vez no pueden padecer de un modo irritativo.
Ventados estos principios, si atendemos a los síntomas
comunes variados y diversos de estas dos enfermedades se
diferenciando fisiologicam. podremos a conocer q. son
verdaderas gastroenteritis y que su diferencia intonat-
ca, puede ya de las causas q. las producen, ya de in-
tensidad, o ya del temperam. al sujeto. Pero conocien-
do que las alteraciones patológicas son hijas de tantas

causas y tan variadas, cuantas son varias las modifi-
caciones en nros. organos, han de ocupar mi atención
para procurar la curación de la proporción q. se me está
encargada, primeramente aquellas q. directamente produ-
cen efectos constantes e impresión, sin embargo q. las
alteraciones e q. trato usarse pueden ser efectos de
otras q. circunstancias particulares en el individuo pro-
ducen semejantes efectos q. las llamadas específicas. &
Estas son los purgantes y vomitivos administrados in-
temperant. La ingestión de sustancias venenosas, como
son, los ácidos concentrados, el estomacho, el eléxico blanco,
la cicuta menor, la uírea bónica. & en el caso la in-
flamación q. desenvuélvense en el estómago, q. se le
proxime a constitulla el estado que los antiguos concie-
ron con el nombre de inflamación interna estomacal,
quitándole el nombre generico e insignificante de fiebre,
pues en este caso concien p. los colores lacrimantes epigas.

tráicos el padecim^{to} de esta especie, alij. referim^{os} las altera-
ciones del pulso, como simpáticas de la alteración p^{ra}da.

Pero desiendo referim^{os} al estado particular de este
mago, conocido hasta el día como enfermedad tertiana
bajo el nombre de fiebre inflamatoria, enumerar
aquellas causas, q^{ue} poco á poco y como p^{er} grados desarro-
llan la calentura q^{ue} quiere manifestar. La predispo-
sición en el individuo qualu el temperam^{to} sanguíneo
La edad de la puericia, la supresión de ciertas emen-
sas habituales, la vida sedentaria, las pasiones alij.
Abuso de comidas incalientes, los vinos generosos, el
habitar en países altos, y bien ventilados. En tal
caso obrando una ó muchas causas, y atendidas las pre-
disposiciones q^{ue} están insinuadas en el mismo individuo,
se desenvuelve la llamada fiebre inflamatoria con grado
de mayor ó menor intensidad; observandose los ^{signos} siguientes.
Fiebre caliente las mas veces encarnada, y curso aléctico

cuyo mayor es poco abundante y de un color fuerte, el cuer-
to esta animado, los ojos centelleantes y no pueden en car-
tos casos la impresion de la luz, coloracion en las mejillas,
casi la totalidad del cuerpo como entumecida, se falgia
obtura y gravativa, propension al sueño, pulso duro, lleno,
y frecuente, las carótidas latan con vehemencia, epigas-
tro ardoroso y las mas veces sensible ala presion, gusto
destruido y como a sang. perdida de apetito, aversion a las
sustancias animales, deseo de bebidas acidulas y frias, len-
gua encendida en un punta y borde, y blanquecina en su
centro, la que se manifiesta contrahida en muchas en-
tusias, las evacuaciones de vientro tardas, oscuras rojas
y con indim.^{to} latencia. Cuellos intomas los patognomo-
nicos a pesar de las grandes disputas q. ha habido en el dia
se necesitan p. no haberse querido la verdadera asion a
la palabra fiebre y con lo que se refieren a epigastrio,
danemos a conocer verdaderam.^{te} Estado de irritacion
en q. se halla la membrana mucosa del estomago, e

intestinos delgado, p.^o el que a cierta facultad las ab-
Aeraciones hechas en el sistema circulatorio, y sus efectos
subsecuentes. Haciendo que hacer una comparación exac-
ta entre los síntomas de la calentura inflamatoria
y los de la llamada biliosa, y necesario para la des-
cripción de las causas y señales q.^e constituyen esta ul-
tima, para deducir aquella particularidad, que se ox-
ija en la diferencia sintomática en cada una de ellas.
De esta con causa, las referidas, y mas directamente
el habitar en países calidos, los trabajos ala influen-
cia del Sol, los excesos en los espirituales, los alimentos
calidos y condimentados con especia, los arrebatos co-
lelicos, la impresión de las emociones, y robetado, el tem-
peram.^{to} bilioso. Así que dadas estas causas, y a pro-
porcion q.^e mayor ó menor numero de ellas sean obra-
do en el desarrollo de esta enfermedad, remitan los gra-
dos de mayor, ó menor vehemencia, obstruandose en
la generalidad, los síntomas siguientes. A saber en

Al epigastrio, tension y dolor q. al comprimirle se esti-
nde hacia el hipocondrio derecho subiendo en los
bordes y punta de la lengua, la que se manifiesta á
marillenta en su centro, pérdida de apetito, de gusto
amargo, náuseas ó vomitos de materiales viscosos, es-
timim^{to} pulso contracto frecuente y duro, color ama-
rillento de la piel, especialm^{te} en las conjuntivas y en
las de la nariz, cefalalgia, dolores contusivos en los mi-
embros, observan^{se} en todo el ambito del cuerpo que
calor acre y como de uirtion. Esto con los vinternas q.
se observan en la denominada calentura biliosa; de los
cuales si comparamos los que indudabl^{te} son primi-
tivos y que se refieren á la membrana mucosa del tubo
intestinal, con los patognomonicos de la inflamacion,
tendremos una exacta semejanza entre las dos, particu-
lizando el estado de irritacion en q. se halla el
tubo intestinal, ó bien sea la gastro-enteritis, ó
mas ó menos consideracion? Pero hay la misma

reunión entre los sistemas simpáticos i de un
cual modo. Esta ha sido la causa p.^a la q.^a los An-
tiguos las consideraron como enfermedades intercurrentes
distintas. No nos demuestra la fisiología que las
funciones que se exercen p.^a cada uno de los organos
son tanto mas intercurrentes, quanto que la vida en
ellos se halla en mas alto grado. Lo mismo que en
estructura complicada i. Pues conocido este principio
dado caso q.^e se desarrolle una flegrmania en un orga-
no culla función sea mas ó menos intercurrente al todo
de la economía irradiara precisamente padecer en todo
ello, en razon directa de la irritabilidad del individuo,
de la intensidad de la inflamacion y del interes de
la función que desempeña el organo afecto. ¿Donde
se fijara este influjo irradiante ó sus simpatias i,
No hay duda q.^e en aquellos organos q.^e se hallen

mas desarrollados, en aquellos q. ocupen el mayor grado de irritacion fisiologica, en aquellos q. forman la diatesis o predisposicion a enfermar, haunq. se desconoce, en aquellos en fin que predominen atos de mas, culla particularidad, constituye lo q. en ella son los temperamentos, e idiosincrasias en los individuos.

Por culla doctrina venimos a conocer sin temor de error, q. los sintomas simpaticos han de demostrarse p. una ley constante de la economia, en los mencionados en razon a que gozan de mas susceptibilidad, para recibir o participar del padecimiento o alteraciones q. hay en otros.

Luego se infiere a no poderlo dudar segun lo q. he manifestado, q. con unas mismas enfermedades, con diversos grados de intensidad y q. el origen de la diferencia sistematica puede en la

Temperante generativa del presinnio del sistema
sanguineo en la fiebre inflamatoria y del hepo-
tico en la silitica.

Creo Sr. haber cumplido segun mis cortos
conocim.^{tos} con el encargo echo p.^o nro. digno Cate-
dratico, si son dignos de indulgencia los defectos q.^o
ha tenido esta disertacion, se cumpliran mis deseos.

Dixit.

Madrid

En la Comision de igual parecer y. Lo ha
sido en la memoria del Sr. Merida.

Cubero

Tempus est quatuordecim dies...

De Camera & fidei p[ro]curatoribus...

Actum in Curia...

Die...

Quod